

# El modelo del segundo semestre y después

EDUARDO LUIS FRACCHIA  
PARA LA NACION

Según las principales encuestadoras, Cristina Kirchner se encamina seguramente a su segundo mandato presidencial con un conjunto de logros evidentes, menores a los del primer mandato kirchnerista. Es obvia una serie de tareas pendientes que requieren urgente atención sin dejar lugar a ideologías. La literatura sobre ciclo económico preelectoral apoya la victoria del oficialismo, bajo la tesis de la conocida expresión americana "es la economía, ¡jestúpido!"

La evolución de la economía argentina durante estos años está teñida de claroscuros. La coyuntura está muy repetitiva desde 2007 sin que se concreten los temas de agenda que se vienen formulando. Un hecho evidente es que el 7% de crecimiento promedio del modelo kirchnerista no puede ser sólo viento de cola. Aún en un contexto enrarecido para la economía mundial, son tímidas las señales de enfriamiento en nuestro país. El consumo privado sigue creciendo a muy buen ritmo, pero por el otro lado el ahorro doméstico es cada vez menor. El 80% de la población no se preocupa por inversiones alternativas y consume, en la práctica, todo su ingreso. En el futuro, se necesitará un rol más determinante de la inversión, por encima del protagonismo actual del consumo.

La evolución de la inversión, de hecho, también muestra señales contradictorias.

En el primer semestre crecería cerca del 18%. Su participación en el PIB se ubica cerca del 21%, un cociente bajo para sostener este ritmo de expansión.

Por el lado de las importaciones, se prevé que en 2011 crezcan 30% y lleguen al valor récord de US\$ 70.000 millones. Este crecimiento es en buena medida reflejo del dinamismo de la economía. La apreciación real del peso acelera el cambio de signo de la cuenta corriente. El tipo de cambio real está cada vez más cerca del uno a uno del final de la convertibilidad, aunque el tipo de cambio real multilateral está aún un 80% por encima del de entonces.

El panorama fiscal muestra resultados favorables en la era kirchnerista, pero la tendencia es preocupante. La película es peor que la foto. La proclividad del gasto es particularmente peligrosa. Los subsidios a la energía, a modo de ejemplo, pasaron de \$ 4000 millones en 2006 a 26.000 millones en 2010. No estamos ahorrando para enfrentar "futuros cisnes negros" y el impacto de esta política expansiva en la inflación es evidente.

La inflación es uno de los grandes problemas para la economía del eventual segundo mandato de Cristina Kirchner, sobre todo porque limita los avances en materia social. Aunque los salarios reales privados crecieron en el primer semestre un 4%, los salarios reales públicos y privados informales siguen cayendo. La

distribución del ingreso no mejoró durante la administración Kirchner, con un coeficiente de Gini promedio (indicador convencional de distribución) peor que el promedio de Carlos Menem. La pobreza sigue afectando al 25% de los hogares. En suma, la inflación fue más perjudicial que el derrame del crecimiento vigoroso del "modelo productivo".

El año ya está jugado. Como en tiempos electorales anteriores, se apostará un tipo de cambio estable y tasas de interés bajas al menos hasta octubre. Habrá que monitorear la dolarización de portafolio, fiel reflejo de la incertidumbre existente. En el primer semestre del año la fuga estimada de divisas ascendió a US\$ 7000 millones, y llegaría a unos 16.000 millones en el acumulado de 2011. Sin embargo, lo más probable es que el dólar no se dispare en 2012.

## Reformas

Varias reformas deberá encarar esta administración de ganar las elecciones. Una de las primeras cuestiones será la convergencia a tasas de crecimiento sostenibles. Una moderación en el ritmo de crecimiento del consumo público y privado sería deseable para contener la inercia inflacionaria.

Dicho ajuste podrá tener consecuencias indeseables en el corto plazo. Por ejemplo, el impacto inflacionario de la eliminación

de los subsidios y regulaciones sería cercano a los 22 puntos, aunque el efecto final sobre el índice de precios sería aún mayor por los reacomodamientos que se producirían en otros sectores de la economía. El ordenamiento fiscal debería acompañarse con una política monetaria neutra, con tasas de interés más elevadas. Para eso se debería recuperar, al menos parcialmente, la independencia del Banco Central, que fue cooptado por el Ejecutivo.

El otro gran frente en el que se debe trabajar es el de la competitividad. La Argentina debe reformular su perfil productivo exportador, que se ha primarizado parcialmente, y la organización económica de 2012 en adelante debería tender a ser en cuanto a incentivos más cercana a Perú, Chile, Brasil o Uruguay que a Venezuela.

Se necesitan cambios de fondo. Se espera, por ejemplo, que los ministerios de Educación, Ciencia y Tecnología y Desarrollo Social sean más protagonistas. En definitiva, el modelo productivo precisa un ajuste integral. Estos ocho años dieron frutos parciales, pero la continuidad de las actuales políticas llevará inevitablemente al deterioro de los logros alcanzados y a sustos innecesarios. El tiempo, soja mediante, todavía juega a favor.